

RECUERDA A QUIENES SIRVES

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años entró en un establecimiento y se sentó en una mesa. La mesera puso un vaso de agua enfrente de él.

-¿Cuánto cuesta un helado con chocolate y maní? – preguntó el niño.

- Cincuenta centavos - respondió la mujer.

El niño sacó la mano del bolsillo y examinó las monedas.

-¿Cuánto cuesta un helado solo? Volvió a preguntar. Algunas personas esperaban mesa y la camarera ya estaba un poco impaciente.

- Veinticinco centavos – dijo bruscamente.

El niño volvió a contar las monedas.

-Quiero el helado solo- dijo.

La mesera le trajo el helado, puso la cuenta en la mesa y se retiró. El niño terminó el helado, pagó en la caja y salió. Cuando la mesera volvió a limpiar la mesa, le costó tragar saliva al ver que allí, ordenadamente junto al plato vacío, había veinticinco centavos: su propina.

Jamás juzgues a alguien antes de saber por qué.